



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Área Clínica



**"Las riendas del deseo y la singularidad del goce en
el Sujeto Sádico / Masoquista"**

T e s i s

**Que para obtener el Título de
Licenciada en Psicología Clínica**

Presenta

Xiomara Bueno Arámburo

Director de Tesis

Dr. Marco Antonio Macías López

Santiago de Querétaro, Qro. Agosto 2012.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



"Las riendas del deseo y la singularidad del goce en el Sujeto Sádico / Masoquista"

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de:
Licenciatura en Psicología Clínica

Presenta:

Xiomara Bueno Arámburo

Presidente

Dr. Marco Antonio Macías López.

Vocal

Dr. Andrés Velázquez Ortega

Vocal

Dr. María Del Carmen Araceli Colín Cabrera

Vocal

Dr. Janis Elizabeth Pacheco

Suplente

Dr. Ma. Guadalupe Reyes Olvera

M.D.H Jaime Eleazar Rivas Media
Director Facultad de Psicología

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Agosto 2012
México

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no estaría completo sin la parte que acompaña a todo logro. Y es que solamente podemos llamar logro a aquello guiado, reconocido y apoyado por ese cariño y confianza incondicional de los seres queridos. Esto es un logro, y es memorable para mí el poder reconocer a esas personas, sin las cuales no estaría aquí.

Gracias a mi familia que, a veces sin saberlo, han confiado en ese impulso que he tenido a estudiar algo que me gusta y que haré sin sentir un cansancio o hartazgo. Siempre ha sido importante para ellos que mis logros vayan relacionados a mis gustos e intereses, y lograron que mi único impulso sea el enorgullecerlos a mi manera.

Gracias mamá por ayudarme a crecer. Tu confianza en mí me ha permitido el obligarme a tomar riesgos, sin los cuales jamás hubiera aprendido a vivir de la manera en cómo lo hago ahora, una forma en la que me hallo feliz. Por no sólo enseñarme el camino, sino por enseñarme a transitarlo.

Gracias papá por creer en mí y enseñarme que el mundo real tiene su parte buena, y esa es el haber podido construir mundos alternos que nos permiten alejarnos, divertirnos, emocionarnos, conocer a otros y a nosotros mismos por medio de los libros; el compartir con los demás nuestras expresiones y poner en cualquier pedazo de papel lo que queremos decir aunque no sea con palabras.

Gracias a mi hermana por acompañarme y enseñarme la importancia de las decisiones. El creer y confiar en mí incondicionalmente durante toda la vida que hemos pasado juntas. Por dejarme ver esas cosas tan sencillas que nos dan un toque de felicidad que a veces me cuesta tanto ver. Y gracias por darme dos sobrinos que han hecho de nuestra familia más alegre, más dedicada y más feliz.

Gracias Efrén por entrar a mi vida, así sin más. Crees en mí, confías en lo que puedo hacer y me apoyas en lo que decida para tener una vida mejor para los dos. Has logrado el hacer crecer en mí algo que no había sentido antes. Me haces querer ser mejor cada día... cada noche. Te amo.

Gracias a mis maestros, sin los cuales esto no sería posible, escuchar mis argumentos, el dedicarle aunque sea unos momentos de sus vidas para que esto saliera a flote de una forma o de otra.

Gracias a mis amigos que me quieren, que han sabido hacer críticas constructivas, que han sido mi segunda familia y compartido conmigo experiencias buenas y malas mientras nos veíamos crecer. Los quiero y aprecio, nunca lo duden a pesar de mi negro sentido del humor.

Esto sólo es el inicio de la carrera, es sólo un paso para esa gran caminata que me queda y agradezco que estuvieran todos para compartirlo.

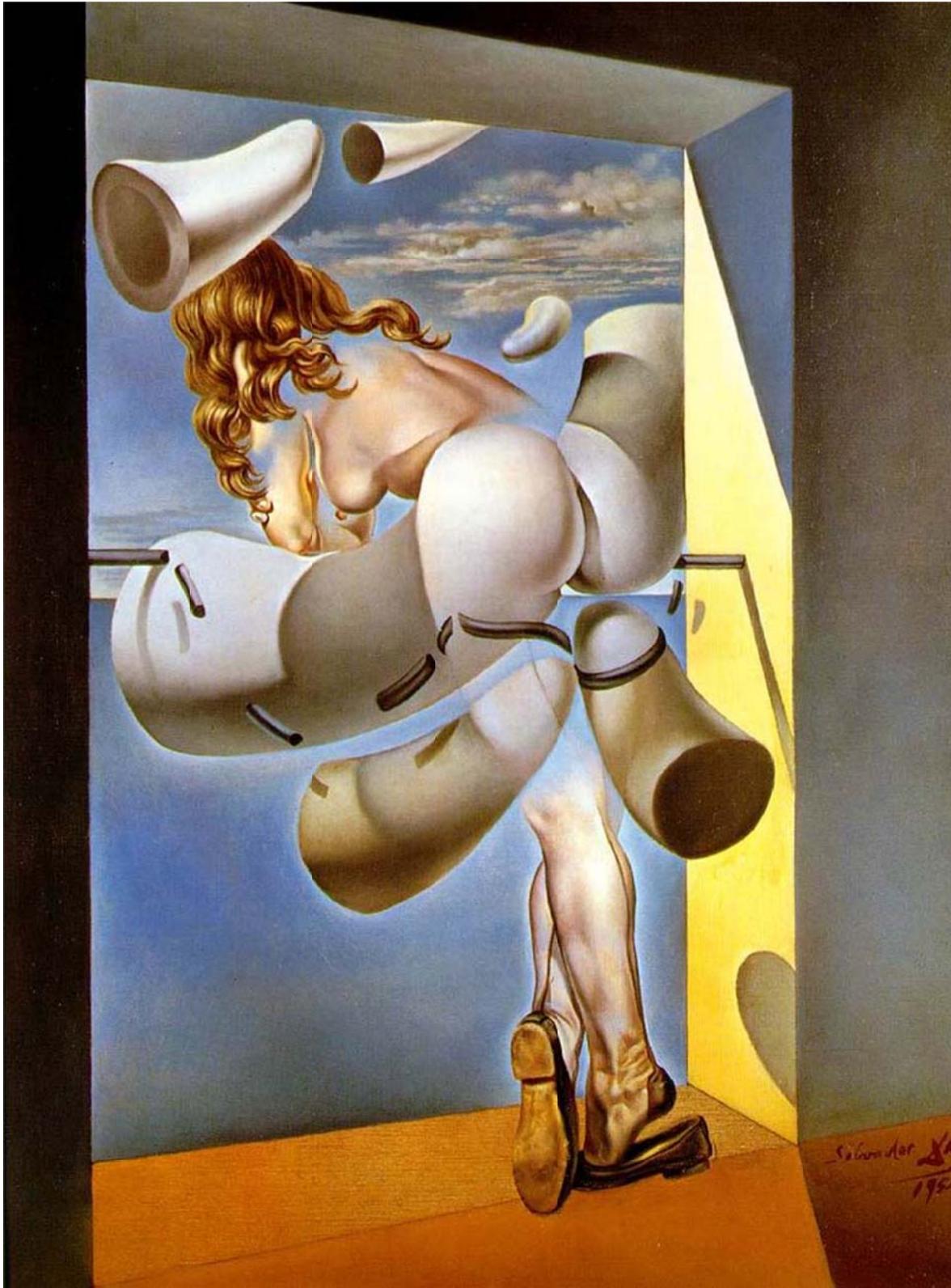
DEDICATORIA

A mi familia y a Janis

Í N D I C E

“Las riendas del deseo y la singularidad del goce en el Sujeto Sádico / Masoquista”

	Página
Agradecimientos	1
Dedicatoria	2
Introducción	4
1. Sado-Masoquismo	7
2. La incitación: Aspecto no visto	11
3. La búsqueda de la sumisión y la asimilación del poder	14
3.1 Pacto previo y fabulación	14
4. El Sujeto Sádico / Masoquista	17
5. El sacrificio como elemento vértice	18
6. Una viñeta	22
7. La cotidianidad y la moral como factores para la clínica	27
8. Conclusiones	29
9. Conclusiones	30



Joven virgen sodomizada por su propia castidad" Salvador Dalí

“Las riendas del deseo y la singularidad del goce en el Sujeto Sádico / Masoquista”

Con base en la revisión de diversas fuentes bibliográficas y de la experiencia clínica que ha dejado ver manifestaciones, demostraciones y acciones entre sus paredes de espejos; este trabajo es un estudio crítico con el que busco poner en duda una estructura rígida sobre aquello que se ha llamado: perversiones, en específico el sadismo y el masoquismo.

Parto de las diversas nociones de la teoría pasando por la experiencia clínica; ésto me permite cuestionar la manera en que la erótica borra la tipología que se ha arraigado tanto a la vista del psicoanálisis en muchos de sus ámbitos como a la vista coloquial. El encasillamiento es traspasado por la erótica.

¿Cuánto ha sido lo que se ha hablado del masoquismo y del sadismo en la sociedad actual? En el contexto usual, estos dos términos están harto amalgamados y fusionados en simples definiciones que se pueden encontrar en las enciclopedias ilustradas y en un máximo de dos párrafos que se les da en un diccionario tipo *Larousse*, donde además pueden o no mencionar los orígenes de los nombres de estas palabras, lo que ha contribuido al mismo encasillamiento de los conceptos. La mención del nombre masoquismo remite al gusto por el dolor y del nombre sadismo al gusto por provocarlo.

En apego a lo escrito por Sigmund Freud en sus *Tres ensayos de teoría sexual*,¹ las aberraciones sexuales han sido precisadas y son lo que son por el hecho de que la meta cambia, es decir, otra meta que no sea el coito vagina-pene puede ser definida como aberración sexual. Dentro de esta categoría

¹ Sigmund, Freud. *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas*, tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.

entran la homosexualidad y aquellas que Freud describe con detalle y a punto de viñetas en su obra.

Una vez que se pasa la línea en que se vuelve más importante la vía que la meta antes planteada, y al pasar aquella a ser una nueva meta de todo el acto sexual, esto se vuelve una aberración.

En 1890, en su obra *Neue Forschungen auf dem Gebiet der Psychopathie sexualis*,² Richard von Krafft-Ebing había hecho esta afirmación y nombró por primera vez al “sadismo”, en alusión a Donatien Alphonse François de Sade, Marqués de Sade, y al “masoquismo”, en alusión a Leopold Von Sacher-Masoch.

En ese momento habían nacido los nombres de las aberraciones sexuales que estudio aquí —el sadismo y el masoquismo—, las que por mucho tiempo han sido consideradas como una dupla, como una relación recíproca, donde a una parte le gusta el sufrimiento que la otra le impone. No sólo se trata de sufrimiento físico, aunque sea su representación más común, sino también de diversas manifestaciones donde debe existir un sumiso y un amo, un castigado y un castigador, un verdugo y una víctima.

Sin embargo, desde 1890, cuando fueron definidas y nombradas estas conductas, se les confinó al encasillamiento y muchas veces se dejaron de lado las esencias perdidas en aquellos textos del Marqués de Sade que les dieron un nombre en primer lugar. Llamo esencias tanto a las lecturas que pudieron ser omitidas por la persona que se atreve a tomar un libro del famoso Marqués y leerlo sin dejarlo a la mitad, como también a las lecturas filosóficas o psicológicas que se pueden desprender de esos textos a través del tiempo.

Las lecturas que se pueden hacer de las obras de Sade son variadas. Sin embargo, el psicoanálisis ha hecho una lectura de omisión, como lo describe Jean Allouch en *Faltar a la cita*,³ escrito relativo a su vez al *Kant con Sade*,⁴ de

² Krafft-Ebing, Richard von. *Nueva investigación sobre la psicopatía del sexo*, Progreso y Cultura, Buenos Aires, 1942.

³ Allouch, Jean. *Faltar a la cita*, en *Erotología analítica III*, Ediciones Literales, Córdoba, 2003.

Jacques Lacan, ya que este último no incluye en ninguna parte del escrito a Sade. Así pues, se le ha dado un lugar al tomar su nombre para una estructura perversa. Además, se han hecho diversos análisis de los textos de Lacan y varios dan por sentado esta omisión que el psicoanálisis en general maneja de las otras lecturas que existen de Sade.

La idea de ver al sadomasoquismo como una relación que se establece de forma directamente proporcional me deja sin variantes para estudiar, sin embargo, más adelante surgen nuevos estudios que me permiten ver a estas dos estructuras como separadas y no como una amalgama en la que la unión de dos puntos vértices y completamente contrarios, víctima / victimario, hacen que esta relación surja tal como lo expresé anteriormente. Ricardo Horacio Pon, en su texto “Lakant con Sade”, expresa acerca de la forma en que Jean Pauhlan veía la obra de Sade, y la manera en que está siendo leída, analizada y omitida:

Constatar que es un resultado es una maravillosa manera de verificar un efecto mediante la lectura despojada de la ética. Podemos apreciarla como una lectura diferente a las realizadas sobre Sade por el psicoanálisis al hacer al sadismo un componente del psiquismo humano, incluyéndolo como perversión en una psicopatología que aún se dice lacaniana; diferente también de los callejones sin salida suscitados por la insuficiente e inconveniente problematización de la pareja víctima / torturado y, por ende, la utilización de la figura del torturador sádico en la corriente embanderada en la ética del psicoanálisis.⁵

Esto que agrega Pon en su escrito me permite ver cómo el encasillamiento ha marcado las pautas para una nueva forma de ver las llamadas “perversiones”, incluyendo al masoquismo y al sadismo, en sus expresiones más sombrías o las más físicas que se puedan observar en la práctica clínica.⁶ No se trata sólo de encajonar algo, porque así parece a simple vista, debe haber un verdugo,

⁴ Lacan, Jacques. *Kant con Sade*, en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1993.

⁵ Pon, Ricardo Horacio. “Lakant con Sade”, en *Litoral*, núm.33, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2003, p.192.

⁶ Véase el capítulo 6.

que es el que ha de cargar su látigo, y una víctima, que ha de parecer sufrido todo el tiempo, sino que se trata de ver a través de esas simples señales que se aprenden a ver y por ende a encasillar.

1. SADO-MASOQUISMO



7

Las pinturas más audaces, las descripciones más osadas, las situaciones más extraordinarias, las máximas más espantosas, las pinceladas más enérgicas tienen el solo objeto de obtener una de las más sublimes lecciones de moral que el hombre haya recibido nunca (M. de Sade).

Sigmund Freud señala la dualidad del sadomasoquismo cuando expresa y describe cada una como contraria a la otra, cómo es que el placer de ser sometido es directamente proporcional al placer del otro sometiendo – los dos obtienen placer - y cómo es que el masoquismo es un sadismo direccionado hacia la persona propia. Lo describe como un modo de destino de pulsión. Sin embargo, la duda se encuentra en si hay casos de personas que llegan a unirse y uno obtenga placer de someter al otro y viceversa. O bien, ¿dónde se puede llegar a ver esta dualidad verdaderamente?:

La vuelta hacia la persona propia se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio, y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio. La observación analítica no deja subsistir ninguna duda en cuanto que el masoquista goza compartidamente la furia que se abate sobre su persona, y el exhibicionista, su desnudez. Lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del objeto manteniéndose inalterada la meta. Entretanto no puede escapárenos que vuelta hacia la persona propia y vuelta de la actividad a la pasividad convergen o coinciden en estos ejemplos. Para esclarecer estos vínculos se hace indispensable una investigación más a fondo. En cuanto al par de opuestos

⁷ “Joven virgen sodomizada por su propia castidad”, Salvador Dalí, España. Dalí comentó: “El cuerno del rinoceronte es en realidad el cuerno del legendario unicornio, símbolo de la castidad. La joven dama puede escoger si apoyarse en él o jugar moralmente con él, tal como se hacía en la época del amor cortesano”.

sadismo-masochismo, el proceso puede presentarse del siguiente modo:

- a) El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.
- b) Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva.
- c) Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel del sujeto.

El caso *c* es el del masochismo, como comúnmente se lo llama. La satisfacción se obtiene, también en él por el camino del sadismo originario, en cuanto el yo pasivo se traslada en la fantasía a su puesto anterior, que ahora se deja al sujeto ajeno.⁸

Suena incluso algo de un mundo perfecto en donde dos personas se unan por sus propios placeres ocultos. Puedo decir que es casi imposible que se llegue a tener un encuentro de tal naturaleza por múltiples razones. Podría dar nuevos vuelcos a lo que Freud llama “la vuelta hacia la persona propia” en esta obra. Y es que los aspectos fundamentales de la relación en su conjunto, unidos, dan nuevas pautas a observar la otra cara de la moneda del encasillamiento que ya señalé, esto porque alguien puede estar *sometido* a maltratar por el otro que incita constantemente a este mismo maltrato y que ante la mirada del entorno será al contrario.

Otra manera de ver esto es interpretando el sujeto que menciona Freud en el punto *b* y *c* de la cita. Se puede ver que el sujeto no será otro sino el mismo en el que se unen el sadismo y el masochismo por “la vuelta hacia la persona propia”. La identificación es lo que hace que se encuentren en el mismo sujeto. Por ejemplo, el hecho de la identificación del violador con la víctima y el sufrimiento que acongoja a esta última.

⁸ Freud, Sigmund. *Pulsión y destinos de pulsión*, en *Obras Completas*, tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, pp.122-123.

En *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?: respuesta a Michel Foucault*, Jean Allouch menciona:

Hacer el amor es otra cosa, es un acto espiritual. Hacer el amor depende del erotismo no de la sexualidad. Y el valor espiritual de lo que Proust llama "hacer catleya"⁹ nos ofrece incluso una definición no conductista de la violación: la violación es hacer el amor sin espíritu (hay espíritu en la violación contada en *La yegua verde*, por lo cual el lector de Marcel Aymé no tiene ninguna duda: a pesar de las circunstancias no se trata de una violación). Y también porque se desconoce que coger (lleguemos hasta ahí) es un acto espiritual, se admite la creencia común, presente en Freud y no cuestionada por él, de que una mujer se rebaja cuando acepta ir a la cama (o cualquier otro lugar).¹⁰

Así, la identificación de uno, por medio de la vuelta hacia la persona propia con el otro, me deja ver que ambas partes, tanto masoquista como sádico, pueden encontrarse en una amalgama difícil de apreciar en un solo sujeto, lo que deja fuera el encasillamiento de la estructura rígida de perversión en donde ambos obtienen un placer a expensas del otro. Esto lo abordaré más adelante.

Volviendo a la confección de una situación, para que a la mirada del otro se tome de una manera por completo contraria a la mirada cercana de la relación, conlleva a analizar los aspectos de aquello que provoca la incitación del supuesto "sumiso" que ejerce sobre el supuesto "maltratador". Una nueva visión de aquello que va más allá de la simple observación de la dinámica de esta dualidad.

Con la introducción del goce como nuevo elemento en la teoría lacaniana, me permito entender nuevos aspectos en los casos de sadismo y masoquismo. Así pues, el goce es incontrolable, algo donde el sujeto está a su merced, no tiene

⁹ La "catleya" es más que una flor de la familia de las orquidáceas, desde que Marcel Proust (1871-1922) le dio gran protagonismo en la primera parte de "En busca del tiempo perdido", titulada "Por el camino de Swan". "Faire catleya" (hacer catleya) metaforizaba las relaciones eróticas de Odette y Swan. acabó significando: "la posesión física".

¹⁰ Allouch, Jean. *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?: respuesta a Michel Foucault*, Ediciones Literales de la École Lacannienne de Psychanalyse, Córdoba, 2007, p.91.

otra salida más que llevarlo hasta las últimas consecuencias y dejarse ir por el frenesí, y como consecuencia de todo esto, encontrar el goce por separado o bien dependiendo de la identificación a la que esté subyugado el sujeto.

En conclusión a lo que decía Lacan, ese goce es precisamente lo que marca la diferencia entre estas dos partes: primero, al desunirlas completamente, ya que el goce implica una búsqueda por separado, encontrada en un punto donde lo que importa es única y exclusivamente el goce propio, y segundo, por la introducción del objeto *a* minúscula, el objeto causa de deseo que marca nuevas pautas para que se llegue a la conclusión de que estas dos partes no son directamente proporcionales como afirmaba Freud. No tiene que referirse a un sadismo de la propia persona el masoquismo que se expresa sino que se puede ver como en la explicación que resulta del planteamiento de Lacan.

Si bien la dualidad no es completamente proporcional ni reversible, en la relación debe existir: un primer pacto en este tipo de relaciones, así como fabulación y los niveles de la misma que deben ser bien sabidos por las dos partes, para dar con esto un nuevo significante a lo que se llama “sadomasoquismo”.

Éste último término está plagado de referentes simbólicos, de carácter erótico, político y de roles, donde cada una de las partes buscan el goce por separado, lo que hace de estas relaciones de carácter completamente extraño y no directo, como ya lo planteaba antes, lo que denota una completud y no una ganancia proporcional en cuanto a los deseos y goces.

Así pues, se debe diferenciar la forma en que por medio de la identificación se desata y puede desatarse cierta conducta y sentimiento sádico o masoquista, y la forma en que es expresada. Si bien ambas se encuentran en el mismo sujeto, se debe analizar que es lo que la otra persona tiene en su estructura para que se desate la identificación y así surja la relación como tal. Se ve una amalgama de estructuras. Las preguntas que resultan son: ¿acaso esa aleación es sadomasoquista? ¿la víctima forzosamente debe ser masoquista?

2. LA INCITACIÓN: ASPECTO NO VISTO



11

Se puede definir al masoquismo y al sadismo como estados de búsqueda de placer y de goce, en los que el sobrepasar esta línea depende de los niveles donde se encuentre la relación. Desde un nivel en el que inconscientemente se apegue el comportamiento a estos estados de búsqueda hasta donde conscientemente sea parte de todo el acto sexual y tome un papel protagónico en la relación, es decir, la perversión.

En casi toda explicación que se encuentre del masoquismo dentro y fuera del campo psicoanalítico, puedo afirmar que la constante es que indican como factor importante el hecho de que la excitación es producida por este estado de inferioridad, sacrificio y envilecimiento del masoquista, en otras palabras, la predisposición al estado pasivo del mismo.

Al analizar cada uno de estos aspectos por medio de los cuales la excitación es provista, es posible destacar que el sacrificio del masoquista reside en el abandono de sí mismo, de su totalidad, a otro ser al que se le entregan todos los derechos y todo el albedrío personal, lo cual me deja ver el camino por el cual el masoquista desea sobresalir como objeto *a minúscula*, haciéndose un objeto mercantil, en otras palabras, el envilecimiento del que hablaba antes. Envilecimiento expresado como forma de hablar de *algo*, una *cosa*. Algo que puede ser nombrado como infame.

¹¹ Ilustración de “**Justine**”, Marqués de Sade.

Todas estas explicaciones develan un aspecto que por lo general se pasa de largo y que es de suma importancia para entender las relaciones de este tipo, y es que el tener el papel de masoquista requiere más que sólo “*dejarse hacer*”, esto es, que implica una incitación, una sugerencia que puede ser expresada por la persona en sus acciones, en las palabras, en sus manifestaciones de dolor e incluso de ira.

Estas manifestaciones que, dependiendo del caso, inciten al maltrato del otro, al regaño, al envilecimiento. Aspectos que me hacen cuestionar si en verdad, tomando la incitación como base, ¿se puede decir que el masoquista es realmente y completamente pasivo en su actuar en la relación? ¿dónde queda el estado pasivo? Queda en la mirada del otro, ya que en el entorno la situación queda vista como contraria, como un dejo de la persona, el dejarse maltratar sin hacer nada. El papel de la incitación queda primero, antes de todo acto o manifestación del sádico. Algo que hojeamos, pero no leemos:

Con la crianza, el niño o la niña adquirirá o no estos sentimientos o hábitos desempeñando *entonces la incitación de un compañero* o el contagio mental de las costumbres.¹²

El hecho de que la parte de incitación del masoquista quede no hablada sino expresada por la incitación deja solamente la mirada como aquello que hace funcionar todo lo que conlleva la relación. “No lo digo, sólo provoqué”.

Es la fuerza de la pasividad, que por su propio nombre pareciera no tenerla, pero que está ahí. Es la parte “activa” de la pasividad.

Esto deriva de que, si bien el masoquista busca esta supuesta imposición sobre su persona, ¿dónde la encuentra? Este estado implica, además de su función predominante de encontrar el goce, la búsqueda de cómo llegar a él por medio de alguien más. En el caso del masoquismo, estaría hablando de la continua búsqueda de la sumisión. Provocarla, incitarla y lograr que por medio

¹² *Diccionario enciclopédico de la vida sexual*, tomo III, Ediciones Técnicas Educativas, México, 1971; las cursivas son añadidas.

del otro se pueda dar de distintas maneras algo que, al ojo exterior, quede como una muestra de victimización, de envilecimiento, de su propia persona por medio del otro.

En el caso del sádico se trata de la asimilación del poder. Saber cómo es que ha obtenido el poder, ¿le ha sido brindado o es algo que gana por su propia mano? ya que de serle brindado será por el otro a modo de incitación. Así, el sádico sigue su rumbo dando gusto al masoquista de aquello que buscaba en una primera instancia.

3. LA BÚSQUEDA DE LA SUMISIÓN Y LA ASIMILACIÓN DEL PODER

3.1. Pacto previo y fabulación

Esta búsqueda por separado del goce me hace pensar en las posibilidades que existen de que esta relación “sadomasoquista”, como tal, se exprese. Por su parte, el sádico ha de encontrar este goce por dos medios.

El primero, inducido por el mismo masoquista, que implica una asimilación del supuesto poder que se le da, en donde el masoquista ha de llevar las riendas y en donde el sádico es entrenado, tomando en cuenta por supuesto, aunque suene controversial, la delicadeza, el tacto y la sensibilidad que le permitan no pasar del límite a donde el mismo masoquista está dispuesto a llegar, como podrían ser los golpes o verbalizaciones hasta un cierto límite implícito o explícito en un pacto previo al inicio o durante el desarrollo de la misma relación.

En el otro medio, con un sádico *ya hecho*, se podría comprender que el goce vendrá de someter a alguien, masoquista o no, donde se hallan con los bordes que besan los textos sadianos. La estructura del sádico como tal puede o no ser cerrada, ya que puede permitir la entrada a ciertos límites en la relación que ejerza para su propio goce. Todo dependerá de las manifestaciones que se den en cada caso, en cada relación, en cada situación que permita ver de una forma u otra la estructura.

En el primer caso, donde el sádico es inducido por el masoquista, deben darse al mismo tiempo estos aspectos que rescaté del apartado anterior. El masoquista tiene una voluntad de goce que se impone a una búsqueda de la sumisión, debe saber cómo ponerse ante el otro como objeto mercantil, debe saber cómo es que la situación llegará a tal punto de quiebre por medio de la incitación, debe controlar la situación a fin de colocar los límites en donde sean necesarios implícitamente o explícitamente. La asimilación del poder en el sádico sobreviene con una ironía en sí. El sádico debe ejercer este poderío en la relación tomando en cuenta los límites marcados por el masoquista. Esto

deriva en que no es un poderío sino un amaestramiento, lo que deja al masoquista no en el papel pasivo sino todo lo contrario.

Esto sólo puede ser producto de la identificación de ambos con la otra parte, lo que les permite conseguir el goce que buscan por separado. Viéndolo individualmente, el sujeto mismo alberga la necesidad de exploración para dejarse llevar por su identificación proyectada en el otro, pero esto lo desarrollaré más adelante.

En el segundo caso, el sádico *ya hecho*, el sádico *sadiano*, habrá de establecerse como único sujeto activo, donde el objeto no tiene ninguna participación y, si la tuviese, esto no repercute, altera o toma partido en la búsqueda del goce del mismo sádico. Aquí, los límites son propuestos por el sádico y siguiendo con este parámetro podría contarlos como impuestos también, incluso al nivel de la violación, donde se podría ver la esencia del sádico *ya hecho* como tal.

El sádico puede o no desconocer la voluntad a la que está sometido, en ciertos casos, vinculada al mal radical, que es un concepto kantiano. No es el mal cristiano, es kantiano, que se opone a la voluntad que funciona de acuerdo con la ley moral conduciendo a la ley, en contra de la voluntad que utiliza la ley como condición para la satisfacción. Es lo que le da el carácter paródico, blasfematorio contra la ley, propio del sadismo.

Podría visualizarse una diferenciación entre varios tipos de masoquista y varios tipos de sádico, todo tiene que ver con la identificación del mismo sujeto consigo mismo y con lo que el otro expresa igualmente.

Tomando esto como punto de partida, puedo caer en cuenta de los referentes que indicaba de carácter político, donde la asimilación del poder entra en juego.

En este sentido, Susana Bercovich, refiriéndose a Bersani, dice:

Si la estructura sadiana opresor-oprimido (que se desprende del activo-pasivo, pero habría que dar cuenta de ese pasaje) constituye a una estructura erótica, toda relación al otro estará marcada por esta erogenización. Lo erógeno de los roles opresor-oprimido hace a este par extensible hacia las formas políticas de las jerarquías y de la voluntad de dominio unos sobre los otros. Veremos que en la cuestión de hacer coincidir la economía del cuerpo con la economía del poder, Bersani es sadiano.¹³

Esto lleva a preguntar: ¿quién lleva las riendas? Y me atrevo a concluir que con la singularidad de cada caso he de saber la línea que me llevará a esta respuesta. ¿El sádico puede hasta que el masoquista quiere?, pero hasta dónde esa línea me lleva cuando el masoquista se expone como objeto, cuando el masoquista ha de responder a las órdenes del *amo*, ¿quién pone los límites? ¿quién establece los niveles? Habría que analizar cada uno de los casos planteados en este trabajo, los límites son impuestos por uno o por otro dependiendo de cada uno de estos escenarios. El hecho es que los límites estarán impuestos y que esto se determina en el pacto previo a las relaciones de esta índole, quede implícito o no, es decir, el hecho de establecer ciertas pautas, señales y no llegar a la mutilación misma de las obras sadianas, denota los límites y lo separa de otros estados de perversión y de psicosis.

La fabulación, esa forma de llevar la relación se deja ver en las formas en que estas búsquedas de goce se expresan, en el cómo.

Después del pacto previo y de las señalizaciones iniciales a este tipo de relaciones, se desarrolla la relación.

¹³ Bercovich, Susana. "Aproximación a una erótica del poder", en *Litoral*, núm.32 "La invención del sadismo", Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2005, p.149.

4. EL SUJETO SÁDICO / MASOQUISTA

En uno de sus vértices, este trabajo tiene como objetivo diferenciar aquello que se describió en la introducción como sadomasoquista de lo que llamaré el sujeto sádico / masoquista, dejando que la diagonal haga su papel gramático de división y relacione los dos conceptos de los que se trata este trabajo, no de una manera proporcional sino de una manera en que ambos se conjugan en un mismo sujeto producto de la identificación de la otra parte que se relaciona con dicho sujeto.

Derivándolo de una cita que Sigmund Freud ofrece en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión*, puedo indicar que por medio de “la vuelta hacia la persona propia” podría encontrar en el mismo sujeto a través de la identificación.

Esto como una primera instancia de la búsqueda por separado que había desplegado. ¿Qué es lo que hace que exista una identificación? Definitivamente tiene que ver con la otra persona, la que a su vez es un sujeto sádico / masoquista, la elección que hace el sujeto de la persona que lo ha de acompañar acoplándolo con sus estructuras y completando aquel engranaje digno de una *folie à deux*.

Pero no se trata simplemente una elección como tal sino que en ciertos casos es explorada primero con el otro para que el acople sea completo y en otros casos simplemente se da como en la violación, lo cual no deja completamente exonerada a la víctima. El papel de víctima tiene sus implicaciones y cargas eróticas igualmente que el violador en su papel sádico completamente direccionado a su goce por victimizar.

Así pues, puedo decir que la identificación que sufre el sujeto sádico / masoquista será clave para la elección de la persona que haya de ser su víctima que le deje ver en ella el goce que está buscando por su misma identificación.

5. EL SACRIFICIO COMO ELEMENTO VÉRTICE

El sacrificio tiene un papel de vértice en este trabajo. Une ambas partes de la relación como la hemos venido analizando hasta ahora. Por parte de ambos habrá un sacrificio con sus diferentes significantes para poder pie a la completud de la que ya hablamos.

Iniciaré este apartado con una cita de Lacan en su *Seminario 10 La Angustia*:

Entre el sujeto, que aquí se encuentra, por así decir, “otrificado” en su estructura de ficción, y el Otro, nunca autenticable por completo, lo que surge es el resto, a, la libra de carne; esto quiere decir —y saben qué estoy citando— que es posible tomar todos los préstamos que se quiera para tapar los agujeros del deseo y de la melancolía; vemos allí al judío que algo sabe del balance de cuentas y al final demanda; la libra de carne.¹⁴

Introduzco este fragmento precisamente debido al sacrificio que implica cada uno de los escenarios antes planteados para los participantes o actores del mismo.

El hecho de que existan límites y ciertas normas dentro de dicho escenario en el que se dan estas relaciones en la primera expresión que señalé en el apartado 3, exige que exista sacrificio, ya sea por un lado o por ambos, y por supuesto también ganancias.

¿Quién tiene el poder? ¿Qué es lo que se pone en juego? ¿El propio cuerpo?
¿El resto? Cito a Susana Bercovich:

Lacan, por su parte, articula el Super yo con la dimensión de la culpa y el sacrificio por donde retorna un “goce original”. En 1963 la separación constituye la operación por la cual el sujeto sacrifica un

¹⁴ Lacan, Jacques. “Sesión del 23 de enero de 1963”, en *Seminario 10 La Angustia*, CD-rom, s/l, s/f (existe versión inédita fotocopiada y un CD).

pedazo de sí (objeto a) como condición de articulación en el lugar del Otro.¹⁵

Lo que intento expresar y concluir en cuanto a este tema es aquello a lo que Susana Barcovich refiere como el sacrificio. ¿Sacrificio de qué? Podría ser una parte del sádico al permitir que lo entrenen o del masoquista en el “*dejarse someter*”. La puesta en juego del propio cuerpo da el análisis en la relación del sádico con el masoquista y la intromisión del objeto *a* minúscula, en su papel de objeto causa de deseo me dice aún más.

Este objeto que aparece en la relación conlleva a pensar en las causas:

En el masoquista, por qué su deseo es el ser sometido buscando el goce meramente propio y por qué, en cierto caso, debe entrenar a su sádico con la finalidad de que éste haga exactamente lo que quiere y que a la vez sea una orden imperativa por parte del *amo*.

Verse como objeto causa de deseo, querer destacar como aquello que provoca toda acción del otro ante su persona, es lo que usualmente derivaría en angustia. Sin embargo, en el caso del masoquista se ve que puede ser esta angustia lo que cause el goce o bien que no cause angustia en absoluto.

Las preguntas que planteábamos salen del sujeto y no del otro o de las acciones del otro. ¿Sacrificio de qué? Pues de aquello que la persona pone en juego para obtener el goce.

En el sádico, la causa por la cual quiere ver la sumisión del otro y encontrar el goce en las órdenes imperativas dignas del *amo*, es lo que hace que quiera exponerse como objeto que causa deseo, el deseo de que el otro quiere que lo maltraten, que lo envilezcan, y no por otro más sino por el mismo sádico. Al respecto, Lacan dice:

¹⁵ Barcovich, Susana. “Aproximación a una erótica del poder”, en *Litoral*, núm.32 “La invención del sadismo”, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2002, p.155.

El sacrificio no está destinado ni a la ofrenda ni al don que se propagan en una muy otra dimensión, sino en la captura del Otro como tal en la red del deseo.¹⁶

Si bien el sádico ha de tener esta captura del Otro, no tiene que ver con las formas generales de la fabulación o del escenario, si no con el mismo fin de su goce.

Y con esto retorno al supuesto papel pasivo del masoquista que ya había indicado. En el masoquismo existe voluntariedad, un papel donde se esté dispuesto a lo que sea en la búsqueda del goce, no obstante también depende de la incitación que ejerza.

La otra dimensión que Lacan expresa es aquella donde verse como objeto causa de deseo no es para el otro sino para él mismo. Cito a Jean Allouch:

¿Qué quiere decir esto? Si el sujeto gozante debe perder una parte de su imperio para darle cabida al sujeto deseante, si el goce o al menos una parte del goce debe “ir a su perdición” (definición de la “única política” según Duras: “¡Qué el mundo vaya a su perdición!”), ¿acaso esto no implica que sea masoquista? O bien entonces, a falta de conclusiones, habría que decir lo que sobreviene con ello, indicar cómo y dónde habrá podido evaporarse.¹⁷

La misma persona puede ser quien tenga el papel activo o pasivo. Si bien la entrada del goce marca un no-dominio propio, el cómo llegar queda en las manos del Otro.

¹⁶ Lacan, Jacques. “Sesión del 5 de junio de 1963”, en *Seminario 10 La Angustia*, CD-rom, s/l, s/f (existe una versión inédita fotocopiada y un CD).

¹⁷ Allouch, Jean. *El sexo del amo: el erotismo desde Lacan*, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2001.

Parte de esto hace reflexionar en el significado del sacrificio. Antropológicamente el sacrificio conlleva en sí mismo a la ofrenda como una mera manifestación de la veneración hacia un ente externo, pero eso no es lo que importa, como bien lo decía Lacan, aunque esto conlleve, por supuesto, un gran movimiento por la magnitud de la manifestación. Creo que lo bien registrable de esta especificación sería la intromisión de las certezas. Las certezas en la fabulación y en el pacto previo.

Las certezas que han de ser puestas en duda por el analista y por la misma persona que asiste a un análisis. El qué, cómo, por qué, cuándo y dónde deben ser reflejadas en la misma persona que asiste al espacio analítico.

Todo esto con la finalidad de, como lo decía Lacan, suspender las certidumbres del sujeto. Romper aquello que sostiene a la relación donde está, que pretende dar un supuesto orden a las cosas.

Así, como se ve, el sacrificio en las relaciones entre el sádico y el masoquista va más allá del principio del placer, se encuentra en el territorio del goce y la causa del goce.

.

6. UNA VIÑETA

Como bien he querido expresarlo en el desarrollo de esta tesis, el objetivo de la mención de esta viñeta expresa una mera presencia y ejemplo de lo que se puede llamar singularidad de cada caso; esto tomando en cuenta la identificación y la singularidad del goce que se ha pretendido explicar y los medios por lo cuales el sujeto sádico / masoquista expresa dicha identificación.

El caso fue atendido en un Centro Universitario de Servicio a la Comunidad, en una ciudad del bajío del país. Cabe mencionar que fue un trabajo conjunto debido a que se trataba de una pareja, caso extraño, ya que en este centro no es cotidiano que ambos miembros de la pareja soliciten atención al mismo tiempo o por la misma situación (esto me permitió saber de las dos caras del caso que posibilitan un análisis más desarrollado).

Como introducción, podemos decir que en esta unidad, los pacientes que llegan por primera vez pasan a un grupo de entrevistas iniciales donde tienen que cumplir tres sesiones para poder ser derivados a un tratamiento ya sea individual o a un grupo terapéutico dependiendo de la observación del caso correspondiente.

El Sr. A se presentó al centro de servicios a la comunidad para solucionar sus problemas de pareja. En sus tres entrevistas iniciales grupales describió el problema. Éste había sido que su actual esposa había tenido relaciones íntimas con su hijo de 18 años, hijo de la ex pareja fallecida del Sr. A.

Decía no poder perdonar a su esposa ni a su hijo de aquel acontecimiento que seguía transcurriendo en la actualidad. Estas declaraciones más de una vez hicieron que el grupo de entrevistas iniciales se incomodara con el caso que narraba.

Tiempo después, la Sra. R había llegado a la misma institución describiendo su problema, el cual dejó ver que se trataba de la

esposa del Sr. A. Sin ningún otro preámbulo, esta misma anécdota tuvo el mismo efecto en el grupo.¹⁸

Después de sus entrevistas iniciales, se decidió que estos dos pacientes fuesen derivados a un tratamiento individual y por separado por lo cual ambos habían sido referenciados con dos psicólogos del mismo sexo del paciente.¹⁹

La Sra. R había dedicado tres de las sesiones iniciales individuales a describir cómo es que se había dado dicha relación entre ella y el hijo de su esposo. Posteriormente, indagando más en lo que había sido la génesis de la relación amorosa, se llevó a sesión el hecho de que ella había sido amante²⁰ del Sr. A durante varios años antes de que muriera la entonces esposa; esta relación había dejado a una niña como resultado de sus encuentros íntimos en ese entonces.

Después de un tiempo, la Sra. R se embarazó una vez más de un niño del Sr. A, que aún no era su esposo. Poco tiempo después de que nació el segundo hijo de la Sra. R se da cuenta por propias palabras del Sr. A de que la esposa de éste había muerto y que por esa razón no se separarían nunca más.

El Sr. A había llevado a la Sra. R. a la casa que había compartido con su difunta esposa a un mes de su muerte, dejándola a cargo de tres hijos, incluyendo al hijo de 10 años entonces, con el cual posteriormente habría de tener relaciones la Sra. R.

En estas sesiones, varias ocasiones la Sra. R había dicho que tenía un sentimiento constante de ser la segunda, la segunda como hija,²¹ como esposa y como madre.

¹⁸ La Sra. R y el Sr. A nunca asistieron al mismo grupo de entrevistas iniciales ni se trataron conjuntamente. Siempre fue un tratamiento por separado.

¹⁹ Los dos psicólogos en todo momento tuvieron conocimiento de lo que pasaba en las sesiones con la pareja del paciente que atendían, esto por causas de supervisión.

²⁰ La Sra. R decía que ella había comenzado una relación con el Sr. A porque se había sentido segura y porque ningún hombre la había tratado como lo había hecho él.

²¹ Ella era la segunda hija en nacer.

Por lo dicho en las sesiones, la Sra. R había vivido relaciones sexuales “cariñosas y consideradas”²² con el Sr. A los primeros meses de llegar a su casa. Poco a poco y con los años las relaciones sexuales habían tenido un giro que, según la Sra. A, eran consensuados por los dos al ser “más violentas y rudas”.

En una sesión la Sra. R habría de relatar cómo es que la relación entre ella y el hijo del Sr. A se había dado. Habían pasado ya varios meses en donde el Sr. A se había tornado distante y sin interés ante cualquier cosa que tuviera que ver con la Sra. R a pesar de seguir viviendo juntos. La Sra. R dijo haberse sentido desatendida sexualmente, siendo está la máxima razón por la cual había decidido seducir al hijo del Sr. A.

Posteriormente, al haber logrado la seducción del hijo del Sr. A, la Sra. R dijo haber planeado con mucha organización la forma en que el Sr. A debía enterarse de ésta situación.

Una vez que esto ocurrió, después de una semana de peleas y cuestionamientos, el Sr. A le dijo a la Sra. R la forma en que éste podría dejar que siguieran siendo una pareja. El que ella fuera una esclava para él.

Otras cuantas sesiones adelante, la Sra. R habrá de relatar varias escenas en donde es cruelmente torturada y violada por su esposo, estos relatos siempre contenían detalles explícitos de la crudeza de los hechos.²³

Dejando siempre de lado si se encontraban los hijos presentes o no, la descripción siempre fue muy explícita. Por medio del transcurrir de las sesiones se da cuenta de que vive en una tortura constante, incluyendo los golpes y aspectos verbales que la han hecho decaerse al punto de querer separarse del Sr. A, pero no poder hacerlo por la mejor razón que se le puede ocurrir. “Si él disfruta más torturándome es la manera en que yo lo

²² Palabras explícitas como calificativos de las relaciones que compartía con su esposo.

²³ Esto fue llevado a supervisión y tomado como una resistencia ante el analista.

disfrutaré también, hasta ahora ha sido así. Lo que o quería es que volviera a cogerme”

Las constantes torturas que la Sra. R resaltaba en sus sesiones eran el inicio de las mismas, expresando siempre su necesidad de decirlas para sentirse más tranquila.

Así fue hasta el final de sus sesiones. Decisión que ella misma tomó. Dejó de asistir al mismo tiempo que el Sr. A.

A partir de esto, puedo analizar ciertos aspectos que se detallaban anteriormente en la teoría, no es algo encasillador debido a que es sólo una ejemplificación de aquello que la Sra. R expresaba en sus sesiones.

Las constantes “torturas” para ella eran aceptadas e incluso dignas de comunicarlas cada semana ante el psicólogo, lo cual me deja ver dos lados de aquella expresión verbal con la atención psicológica. Un lado era la carga moral que sentía la Sra. R al aceptar las “torturas” de manera que no podía ponerles un alto, es decir, la parte activa de su pasividad. El no hacer nada. El otro lado era la relación de identificación que vivía con su esposo. Al parecer los maltratos sexuales comenzaron a partir de la escena por la cual ambos llegaron a solicitar la atención. El hecho de que la Sra. R tuviera relaciones con el hijo de su esposo desencadenó las torturas verbales y físicas por parte del Sr. A.

Es posible ver aspectos fundamentales, como la incitación en la Sra. R, ya que estos ataques se repetían cada semana sin excepción, sin ningún obstáculo por parte de ella para que se dieran.

Lo que llevó a la atención psicológica a la Sra. R sigue siendo una cuestión sin resolver. En una interpretación podría ser la exhibición de su actuar y de la relación que llevaba con su esposo, o bien podría haber sido el ser juzgada por un ojo externo dejándole ver aquella identificación que señalé antes, dejándole una incertidumbre de su propia búsqueda de placer.

Sin embargo, reitero que esto sólo es una interpretación a lo que verdaderamente la paciente dejó ver en el espacio analítico. Una simple ojeada a aquello que se quiere expresar en este trabajo, tanto de no poder establecer algo riguroso debido a la erótica, lo que rompe los esquemas de lo establecido como de las llamadas estructuras perversas.

7. LA COTIDIANIDAD Y LA MORAL COMO FACTORES PARA LA CLÍNICA

¿Se puede curar a alguien llamado “perverso”?²⁴ ¿Existe “el perverso”?

No hay una noción permanente, rígida o encasillada de lo que sería “el perverso” por lo cual no se tendría una noción de cura ante algo basado en la lucha contra ese goce.

La base de la demanda de alguien que asiste a un espacio analítico sería, entre otros, el cómo tratar un estado de angustia y desaparecerla. Pero, ¿cómo entra el analista? En este caso se tendría que comprender que en sí la perversión como tal no causa angustia sino la contraparte moral que hace que surja la misma.

Como se sabe, la obra de Sade habría de considerarse como un tratado moral, si bien muchos autores han hecho esta manifestación, se debe creer que Sade entra en un carácter de moralista a la inversa. La repulsión que generan sus obras, al no poderlas a veces sostener o escucharlas por más de cinco minutos, hacen que el verdadero trabajo de Sade sea con el asco.

Como paréntesis, habría de caer en análisis el hecho de que todas las obras de Sade tratan sobre el goce, tanto de los libertinos como de las víctimas de los mismos; las víctimas que sufren, disfrutan y gozan del dolor, buscando por medio de él el máximo placer, el máximo esplendor. Las obras de Sade, sin embargo, llegan a la mutilación por la cual, habría que desprender el tema del duelo, que no es tema del presente, pero debe tomarse en cuenta, debido a que las víctimas no sufrían el duelo por la mutilación (el pensar que habían perdido aquella parte tan importante de sí y su función), ni la pérdida de los órganos de los cuales fueron privados.

²⁴ Nótese el encomillado.

Michel Foucault se acerca al tema de la perversión como una sexualidad periférica, al adentrarse en las relaciones del poder con el sexo y el placer.

Desde la historia de la cultura en su *Historia de la sexualidad*, describe la manera en que la sexualidad se presenta como una historia de luchas y contradicciones entre el impulso sexual y la propensión a dominarlo con la racionalidad. Desde la antigüedad, pasando por la tradición judeocristiana y la actitud científica hoy en día, se delimitan los parámetros normales del acto sexual, esto es, que ha de ser heterosexual, monogámico y con fines reproductivos. Todo esto no es más que la esfera de un paradigma, ataduras invisibles que hipotecan la libertad.

Aunque, desde luego, la moral juega su papel técnico en la constitución de la culpabilidad. Hay que considerar la magnitud que las ideas religiosas tienen sobre la conducta en la vida ahora.

El tener el goce no es exclusivo de los llamados “perversos”, más bien la “perversión” llamada así es lo que deja surgir visiblemente algo que atañe a todos como sujetos.

Las diferentes formas de expresión sexual son vigentes en la sociedad. Taparlas y ocultarlas no las hace desaparecer, aunque una obstaculizadora sociedad pugne por ello.

Así bien, tomándolo desde el punto de vista clínico y el punto de vista social que por supuesto se bordean, se deberá de saber tratar la singularidad del caso del “perverso” que llegue a un tratamiento analítico.

8. CONCLUSIONES

Puedo ver cómo es que los estudios estructurales simplemente llegan a los encasillamientos de los que había planteado.

La comodidad de estos cajones hace que durante mucho tiempo se tomen por sentados como algo, irónicamente también, desde la psicología, está ya dicho, algo estrecho y algo verdaderamente del carácter de una omisión misma, como consecuencia de una nominación.

Lograr poner en duda una certeza es algo que Lacan propone en todo momento, el romper con aquellos encasillamientos, hace más próspero un análisis, así como la crítica a algo ya establecido. No darle un nuevo nombre o un nuevo cajón. Sino dejar que el análisis de cada caso permita permear poco a poco su propia singularidad.

El sadismo y el masoquismo vistos como entes separados deben, en todo caso, ser analizados de esa forma, como sujetos sádico / masoquista, ser considerados para críticas establecidas en relaciones que se dan como “sado-masoquistas”.

Los órdenes que establecen, el goce y el objeto causa de deseo hacen de estas estructuras toda una gama de manifestaciones, en nivelaciones y formas en las que expresan, lo que me permite concluir que son modos de búsqueda, como también ya se había planteado.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ❑ ALLOUCH, Jean. *El sexo del amo: El erotismo desde Lacan*, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2001.
- ❑ ALLOUCH, Jean. “Horizontalidades del sexo”, en *Litoral*, núm.33 “Una analítica parasitaria”, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2003.
- ❑ ALLOUCH, Jean. *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?: respuesta a Michel Foucault*, Ediciones Literales de la École Lacannienne de Psychanalyse, Córdoba, 2007.
- ❑ BERCOVICH, Susana. “Aproximación a una erótica del poder”, en *Litoral*, núm.32 “La invención del sadismo”, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2002.
- ❑ *Diccionario enciclopédico de la vida sexual*, tomo III, Ediciones Técnicas Educativas, México, 1971.
- ❑ FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI, México, 2005.
- ❑ FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual*, en *Obras Completas*, tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- ❑ FREUD, Sigmund. *Pulsión y destinos de pulsión*, en *Obras Completas*, tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- ❑ FREUD, Sigmund. *El problema económico del masoquismo*, en *Obras Completas*, tomo XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 2006.
- ❑ LACAN, Jacques. *Seminario 10 La Angustia (1962-1963)*, CD-rom, s/l, s/f. (existe versión inédita fotocopiada y CD).
- ❑ PON, Horacio Ricardo. “Lakant con Sade”, en *Litoral*, núm.33 “Una analítica parasitaria”, Editorial Psicoanalítica de la Letra, México, 2003.
- ❑ SACHER-MASOCH, Leopold von. *La venus de las pieles*, Vidicalla, México, 1963.
- ❑ SADE, Donatien Alphonse François, Marqués de. *Las ciento veinte jornadas de sodoma* (versión electrónica consultada en: www.librodot.com).
- ❑ SADE, Donatien Alphonse François, Marqués de. *Justina*, Tomo, México, 2002.
- ❑ SADE, Donatien Alphonse François, Marqués de. *Los infortunios de la virtud*, Edimat, Madrid, 2003.